Cigarrán Sailing Team su odisea y duelo épico en el Egeo

Actualidad Empresarial | 01/10/2025 | 00:00

La 4ª parada del European Match Race Tour – Marmaris, Turquía (24–28 septiembre 2025)

Bajo el auspicio de la Gobernación de Mu?la, y con la impecable organización de los Clubes Náuticos de Datça y Marmaris junto a la Federación Turca de Vela y World Sailing, Marmaris se convirtió, por primera vez, en el escenario de una de las citas más esperadas del European Match Race Tour 2025.

Durante cuatro días, las aguas turquesas del Egeo ofrecieron un marco inmejorable para la 4ª parada del circuito europeo de match race de grado 3. Marmaris, enclave privilegiado en la costa suroeste de Turquía, rodeado de montañas boscosas y con un puerto natural que mezcla historia otomana con modernidad turística, vivió un acontecimiento deportivo sin precedentes. Sus paseos marítimos vibraron con el colorido de las velas y el bullicio de aficionados, locales y visitantes, que encontraron en este evento un espectáculo tan vibrante como la propia ciudad.

Los vientos del Egeo, fieles a la cita, no fallaron ni un solo día. Soplando con una constancia entre 14 y 18 nudos, dieron a la competición un carácter eléctrico y aseguraron un juego táctico de altísimo nivel. La igualdad entre los 10 equipos participantes fue palpable desde el primer enfrentamiento: representantes de España, Inglaterra, Suecia, Bulgaria, Polonia, Turquía, Grecia e Italia, se midieron en regatas intensas donde cada maniobra y cada virada podían inclinar la balanza.

El espíritu competitivo estuvo acompañado de un ambiente de camaradería que refleja la esencia del match race: duelos directos, contacto cercano entre rivales y una lectura constante del viento y del adversario. En Marmaris, ningún equipo se dejó dominar fácilmente; la tabla de clasificación fue una auténtica montaña rusa, con sorpresas en cada jornada y un público entregado que celebraba tanto la destreza de los locales como la ambición de los visitantes.

La ciudad, mientras tanto, se mostró en todo su esplendor. Las tripulaciones y acompañantes pudieron disfrutar de sus bazares, de la hospitalidad turca y de la fusión entre tradición y modernidad que caracteriza a Marmaris. Desde la fortaleza que domina el puerto hasta las playas de arena dorada y las calas escondidas que rodean la península, la localidad se convirtió en una protagonista más del evento, recordando a todos que la vela es también un viaje cultural y humano.

La 4ª parada del Tour Europeo 2025 quedará grabada no solo por la calidad de la competición, sino también por la atmósfera única que Marmaris supo ofrecer: un marco donde deporte, naturaleza y hospitalidad se unieron para consolidar a Turquía como destino emergente en el calendario internacional de la vela. Con esta cita, el circuito entró en su fase decisiva, dejando un sabor de igualdad absoluta entre equipos y la certeza de que el título de 2025 se decidirá solo en el último momento.

El campeonato arrancaba con las indispensables pruebas de adaptación al barco, un “11 One Design” de 11 metros de eslora, especialmente seleccionado por su idoneidad para las aguas de Marmaris. Estas aguas, famosas por su ausencia casi total de ola y la regularidad del viento, se convierten en un escenario perfecto para un duelo de pura táctica y habilidad, donde cada maniobra se percibe con total nitidez y cualquier error, por pequeño que sea, queda inmediatamente expuesto.

Pero lejos de ser un barco sencillo, el 11 One Design plantea un reto técnico de primer orden. Equipado con burdas, backstay y barbes, cada detalle de su trimado exige coordinación absoluta de la tripulación. En un match race, donde los barcos navegan a escasos metros de distancia y cada virada puede decidir una manga, estos elementos se convierten en un examen constante de reflejos, fuerza física y compenetración.

La dificultad añadida es que no se trata solo de velocidad pura, sino de dominar un barco exigente bajo presión directa del adversario. A bordo, cada rol se multiplica en importancia: proas atentos a cada detalle, trimmers, todos trabajando sin descanso para ajustar las velas al límite y patrones obligados a leer el viento y al rival con precisión quirúrgica. La comunicación, muchas veces a gritos, pero sin acritud sobre el rugido del viento, se transformó en un arte de sincronización para mantener al barco en su máximo rendimiento.

El “11 One Design” no perdona. Su respuesta inmediata a los ajustes de aparejo y a las órdenes del patrón lo convierten en un instrumento perfecto para el match race, pero también en un enemigo interno cuando la fatiga o la tensión hacen mella. Cada regata fue, así, una prueba doble: vencer al adversario y, al mismo tiempo, dominar a la propia máquina.

En Marmaris, esa dificultad técnica se tradujo en un espectáculo vibrante: barcos enfrentados casi proa con proa, regatistas forzando maniobras al límite, y un público que pudo apreciar la crudeza y belleza de una modalidad que exige tanto del cuerpo como de la mente.

Los enfrentamientos comenzaron con una intensidad que pronto atrapó tanto a los aficionados como a quienes se acercaban por primera vez al match race. El Round Robin inicial dejó muy claras las cartas sobre la mesa: el talento local Do?a Ar?ba? (Turquía) emergió como la gran figura de la fase clasificatoria. Su experiencia como regatista de alto nivel le permitió dominar con autoridad cada duelo, sumando victorias consecutivas y accediendo a la fase decisiva como primer clasificado.

Tras él, tres nombres propios completaron el cuarteto finalista: Matthew Greenfield (Inglaterra), con una solidez táctica que recuerda a la tradición británica en el match race; Manos Chatzigiannis (Grecia), siempre combativo y con una lectura del viento exquisita; y el también turco Erman Ayyvaz, que demostró durante toda la fase previa una capacidad notable para crecer en los momentos de mayor presión.

La lucha por los puestos de honor fue tremenda y espectacular. Gracias a la organización impecable del Club Náutico de Marmaris, que dispuso gradas junto al muelle, los espectadores pudieron vivir cada virada, cada penalización y cada cruce de proas a una proximidad insólita, casi como si estuvieran dentro del campo de regatas. La adrenalina se palpaba en el aire y los aplausos acompañaban cada maniobra arriesgada.

En las finales, el escenario cambió. Allí donde parecía que Do?a Ar?ba? seguiría imbatible, emergió con fuerza la figura de Erman Ayyvaz, que navegó con determinación, sangre fría y un control magistral del “11 One Design”. Con una progresión impecable, supo aprovechar cada

oportunidad, imponer su ritmo y, finalmente, levantar el título en las aguas de Marmaris.

La victoria de Ayyvaz no desmerece en absoluto el papel de sus rivales: Ar?ba?, que mostró una regularidad intachable; Greenfield, que dejó destellos de brillantez estratégica; y Chatzigiannis, siempre competitivo hasta el último metro. Juntos, elevaron la calidad del campeonato y ofrecieron un espectáculo que el público difícilmente olvidará.

Así, Marmaris coronó a un ganador local, pero, sobre todo, celebró el espíritu del match race: una disciplina en la que la gloria de uno nunca eclipsa la grandeza colectiva de todos los que compiten.

El Cigarrán Sailing Team se presentó en Marmaris con la determinación de quien entiende que en el match race cada regata es una final. Desde el primer duelo, el equipo mostró una actitud combativa, sin regalar ni un metro de agua a sus rivales y forzando a todos a dar lo mejor de sí mismos.

Es cierto que los errores de procedimiento y la falta de acople pleno entre sus tripulantes pesaron en momentos clave, llegando a sumar hasta tres banderas negras que lastraron sus opciones de clasificación. Sin embargo, lejos de rendirse, el Cigarrán Sailing Team se convirtió en sinónimo de lucha, intensidad y espectáculo.

Cada virada fue una declaración de intenciones: no facilitar nada al contrincante, obligar a navegar al límite, y transformar cada duelo en una prueba de resistencia táctica y mental. Aunque el camino a las finales se cerró, el equipo dejó su huella en Marmaris con enfrentamientos memorables y maniobras tan arriesgadas como brillantes, de esas que permanecen en la memoria colectiva mucho más allá del resultado.

Al término del campeonato, el Cigarrán Sailing Team no levantó el trofeo, pero sí se llevó un capital intangible de experiencia, respeto y reconocimiento, ingredientes fundamentales para regresar aún más fuerte en futuras citas del circuito europeo. Su paso por Marmaris será recordado no solo por las banderas negras, sino por el espíritu de equipo y la pasión con la que honraron cada duelo en las aguas del Egeo.

La 4ª parada del European Match Race Tour 2025 en Marmaris cerró con la certeza de que la vela es mucho más que velocidad: es estrategia, precisión y pasión compartida. Entre victorias locales y maniobras memorables, la ciudad turca consolidó su lugar en el calendario internacional de la vela y ofreció un escenario donde la emoción se vivió en cada ola y cada virada.

Para el Cigarrán Sailing Team Patrocinado por Cigarran Abogados, Lenda Pet food y Mundo Náutica Marmaris no fue un cierre, sino un aprendizaje y una inspiración: la experiencia acumulada en duelos intensos y la fuerza de la camaradería forjada en el campo de regatas se transforman en combustible para futuros desafíos. Así, mientras los vientos del Egeo se calman y las velas se repliegan, la memoria de esta semana queda grabada en todos los que la vivieron: regatistas, aficionados y habitantes de Marmaris, unidos por la emoción de un match race que será difícil de olvidar.

Autor: Redacció